



MÁSTER EN PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS AVANZADOS 5 #MPAA5
 ESTRATEGIAS DE ARQUITECTURA SINGULAR
 SEMINARIO (4 ECTS)
 OCTUBRE 2013-ENERO 2014
 AULA 1N7, Lunes de 10:00h a 12:00h

VERSUS LE CORBUSIER

DIRECTOR DEL SEMINARIO: RAÚL DEL VALLE
 Profesor Asociado, DPA

EL ESPACIO PÚBLICO DE LE CORBUSIER
 DESPUÉS DE LA II GUERRA MUNDIAL
MARTA SEQUEIRA



ILUSTRACIONES:
 [01] [02] [04] © FLC-ADAGP
 [03] © Marta Sequeira

Editor: RAÚL DEL VALLE GONZÁLEZ

DEPARTAMENTO DE PROYECTOS ARQUITECTONICOS
 ETS ARQUITECTURA DE MADRID
 UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID
 Avda. Juan de Herrera, 4 – 28040 Madrid

ISSN: 2174-1603

Para cualquier consulta, información o sugerencia,
 por favor escriba a: docencia@rauldelvalle.es
 © de los textos, sus autores
 © de las imágenes, sus autores
 Portada, Marta Sequeira © Marta Sequeira
 Contraportada, Le Corbusier © FLC-ADAGP
 VERSUS LE CORBUSIER, diciembre 2013.



CONTENIDO

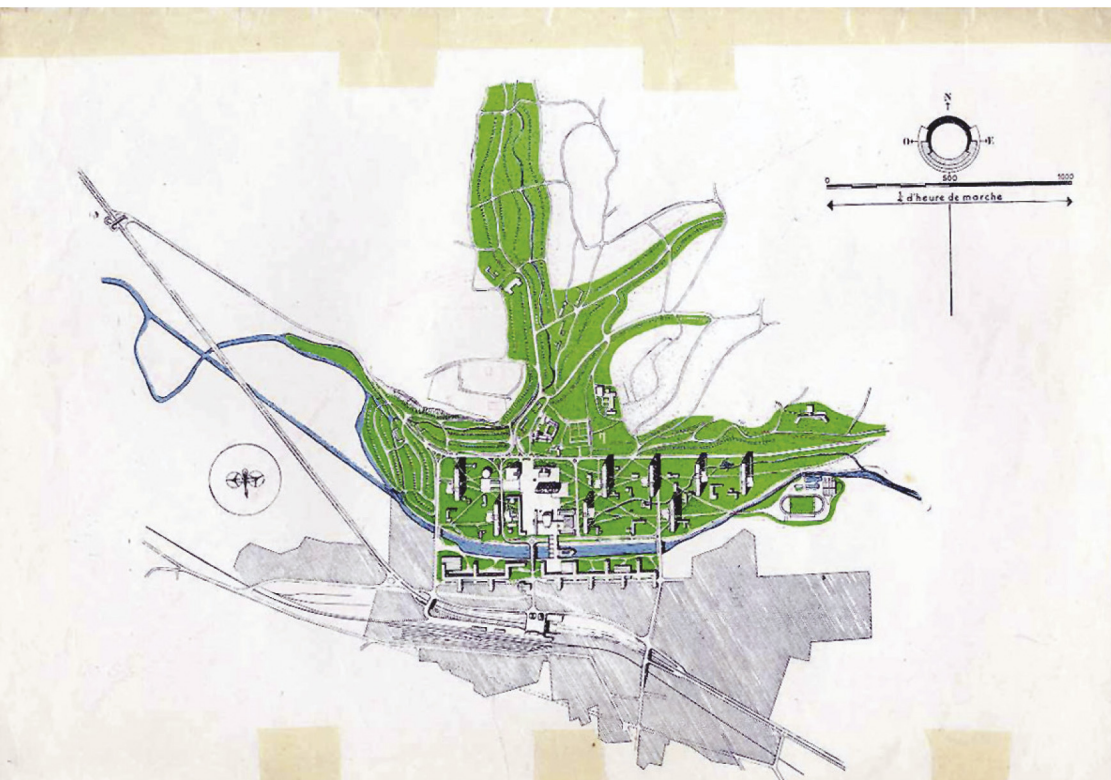
MARTA SEQUEIRA

- I. EL ESPACIO PÚBLICO DE LE CORBUSIER
DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
¿RUPTURA O CONTINUIDAD? _____05
- II. CURRICULUM BREVE _____23

EL ESPACIO PÚBLICO DE LE CORBUSIER DESPUÉS DE LA II GUERRA MUNDIAL. ¿RUPTURA O CONTINUIDAD?

MARTA SEQUEIRA

Con frecuencia, se asume que los espacios públicos de las ciudades proyectadas por Le Corbusier preconizaron una ruptura en relación a la historia. Es común pensar que estos espacios no se asemejan en nada a los que, hasta entonces, se habían realizado. Por un lado, esta creencia es alimentada por el desvanecimiento de las referencias paradigmáticas en sus proyectos de espacio público, a través de la evidencia ofuscante de su carácter innovador; por otro, por la interpretación deficiente de algunas observaciones del propio autor – proliferando en sus obras literarias expresiones que enturbian cualquier evocación del pasado, como *civilisation machiniste*, *l'esprit nouveau*, *l'architecture de demain*. Es preciso liberarnos de la maraña de ideas preconcebidas sobre la que se ha construido una idea poco objetiva de modernidad. Así, a partir de un análisis cuidado de la génesis de dos espacios públicos corbusierianos paradigmáticos del período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, se podrá demostrar que los espacios de la vida pública de Le Corbusier no sólo no establecen una escisión con el pasado histórico, sino que son en sí mismos testimonios de la inexorable continuidad de la creación humana a lo largo de los tiempos. Demostrarlo es el objetivo del texto aquí presentado.



[01] CENTRO CÍVICO DE SAINT-DIÉ, PLANTA

La investigación plasmada en este trabajo tiene como base los proyectos de Le Corbusier para la reconstrucción de la ciudad de Saint-Dié (1945-1946) [Fig. 01] – que nunca llegó a concretizarse – y para la *Unité d’Habitation* de Marsella (1945-1952) [Fig. 02] – que fue edificada en el Boulevard Michelet. Estos proyectos desempeñaron un papel paradigmático: Saint-Dié fue definida por Le Corbusier como un prototipo de ciudad moderna, mientras que la *Unité d’Habitation* de Marsella lo fue como un prototipo de sus edificios de vivienda colectiva. Ambas comenzaron a ser proyectadas casi a la par, en 1945, en el contexto de la reconstrucción de Francia. El proyecto de reedificación de Saint-Dié comprendía ocho edificios de vivienda colectiva, mientras que el proyecto de la *Unité d’Habitation* de Marsella partía de lo que ya había sido diseñado para los edificios de vivienda colectiva de Saint-Dié. La *Unité d’Habitation* de Marsella podrá ser entendida como un modelo ejemplar de las *unités d’habitation* de Le Corbusier; Saint-Dié, como un modelo ejemplar del contexto urbanístico de estas *unités*. Ni el centro cívico de Saint-Dié ni la terraza de la *Unité d’Habitation* de Marsella han sido aún objeto de la atención merecida, a pesar de que el primero constituye el lugar de congregación y representación de la ciudad corbusieriana de la época y la segunda desempeña el mismo papel, pero a escala de la ciudad vertical que ella misma define. En conjunto, estos ejemplares constituyen el epítome del pensamiento corbusieriano en el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial en lo que respecta a los lugares de la vida pública de la ciudad.

El centro cívico corbusieriano y la terraza de *unité d’habitation* son espacios de naturaleza semejante. Sin embargo, cinco características específicas que los diferencian permiten, a la vez, una aproximación al contenido esencial de cada modelo y a la detección de los arquetipos que están por detrás de la concepción de cada uno.

Le Corbusier ha demostrado, diversas veces y tautológicamente, a través de sus escritos, una fuerte analogía entre la arquitectura greco-romana y la lógica de la producción moderna: en *Vers une architecture*, por ejemplo, es posible ver una mezcla de fotografías de silos, automóviles, aviones, embarcaciones – arquitectura civil e invenciones de la ingeniería mecánica de los siglos XIX y XX –, con fotografías de edificios griegos y romanos¹. Por otro lado, varios autores han demostrado la relación entre las obras arquitectónicas singulares de Le Corbusier y los edificios de la Antigüedad Clásica – griega o romana – que éste conoció. Ahora es el turno de recuperar la analogía

¹ Le Corbusier-Saunier, *Vers une architecture*. Paris : Crès, 1923, passim.

entre la Antigüedad Clásica y su producción a escala del urbanismo y del diseño del espacio público.

Una vez que tanto el centro cívico de Saint-Dié como la terraza de la *Unité d'Habitation* de Marsella son espacios públicos de glorificación del colectivo, quizás las pistas para la identificación de los espacios urbanos que habrán servido como punto de partida para la definición de las estructuras espaciales corbusierianas puedan ser encontradas, una vez más, en *L'Art de bâtir les villes*². A pesar de que más tarde Le Corbusier considerase que Sitte planteaba mal el problema del urbanismo, lo cierto es que la admiración del joven Ch-E Jeanneret por las ciudades del pasado se debió, en gran medida, al estímulo generado por los escritos de este arquitecto e historiador. *L'Art de bâtir les villes* fue un libro que mucho habrá influenciado a Ch-E Jeanneret, en su juventud, en la elección de los espacios urbanos que debía analizar. A pesar de que las observaciones de Sitte en la referida obra se dedicasen sobre todo a las ciudades de la Edad Media y del Renacimiento, las concepciones griegas y romanas le sirvieron tanto como soporte para la explicación de las épocas siguientes como para apoyar las ideas desarrolladas. Camillo Sitte enfatizaba este hecho en su libro y, en la introducción del ejemplar que Ch-E Jeanneret poseía, exaltaba las notables calidades de las plazas de la Antigüedad:



[02] UNITÉ D'HABITATION DE MARSELLA (AÑOS 50, FLC L1-13-6)

[...] la finalidad y significado de muchos e importantes factores del urbanismo se ha transformado grandemente en el transcurso de los tiempos. La significación de las plazas abiertas en medio de la ciudad – foro o plaza del mercado – modificóse esencialmente. Hoy, se las emplea muy poco para las grandes fiestas públicas, y cada vez menos para en el uso diario, siendo con frecuencia su fin único, procurar más aire y luz, interrumpir la monotonía de la masa de casas, y quizá hacer resaltar plenamente el efecto arquitectónico de algún edificio monumental, permitiendo su libre contemplación. Completamente opuesto era lo antiguo; las plazas principales de cada ciudad eran entonces indispensables para su cotidiana existencia. En ellas desarrollábase la mayor parte de la vida pública, para la que se utilizan actualmente locales cerrados.³

² Camillo Sitte, *L'Art de bâtir les villes*. Genève, Paris: Atar, Renouard, 1902 – trad. francesa de Camille Martin.

³ Camillo Sitte, *Construcción de ciudades según principios artísticos*, trad. de la quinta edición alemana por Emilio Canosa. Barcelona: Canosa, 1926, pp. 3-4.

En la introducción, el discurso de Camillo Sitte incide especialmente sobre las plazas de la Antigüedad Griega y Romana. Describe ampliamente dos grandes modelos ejemplares: el Foro de la ciudad de Pompeya y la Acrópolis de la ciudad de Atenas. Camillo Sitte describe analíticamente el Foro pompeyano, acompañando el texto por dos imágenes que lo representan – un dibujo perspectivo que reconstituye su configuración antes de la erupción del Vesubio y una planta que representa su estado tras las excavaciones:

Alrededor de sus cuatro lados se apiñan los edificios públicos, pero sólo en el estrecho frente norte, erguía el templo de Júpiter, y contiguas las antesalas del edificio de los Decuriones, que parecen haber llegado hasta la plaza; el resto se rodeada por una columnata de dos pisos, permaneciendo libre el centro, en tanto que en sus contornos se elevaban múltiples monumentos, grandes y pequeños, cuyos zócalos e inscripciones todavía pueden verse.⁴

Prosigue con la plaza pública griega, afirmando que la Acrópolis de Atenas es la creación más lograda de su tipo, un ejemplo a seguir en todos nuestros actos:

Esencialmente compuesta según estas normas se muestra la plaza del mercado de Atenas, en cuanto las restauraciones modernas pueden asemejarse a lo que en realidad fue. La máxima exaltación de este motivo hállase en los grandes peribolos de los templos de la antigüedad griega en Eleusis, Olimpia, Delfos y otros lugares.

Arquitectura, escultura y pintura, reúnen aquí en una obra de arte educativa, de una hermosura y nobleza tales como una sublime tragedia o grandiosa sinfonía. El más perfecto ejemplo nos lo ofrece la Acrópolis de Atenas.

⁴ Camillo Sitte, *Construcción de ciudades según principios artísticos*, cit., p. 8. Aunque Ch-E Jeanneret conoció personalmente el Foro pompeyano durante su «Viaje al Oriente» (en 1911), ya lo había estudiado durante su estancia en Alemania, – precisamente cuando tuvo acceso al libro de Sitte. Más tarde, lo incluía como ejemplo en su proyecto para el libro *La construction des villes*. En un pasaje del segundo capítulo del libro, «Des éléments constitutifs de la Ville», escribe: «Le Forum de Pompéi [...] nous signale en A un moyen, employé de tous temps avec grand succès [...]» («El Foro de Pompeya [...] nos muestra en A un recurso, empleado desde siempre con gran éxito, [...]»), Charles Edouard Jeanneret-Gris, *La construction des villes. Genèse et devenir d'un ouvrage écrit de 1910 à 1915 et laissé inachevé par Charles Edouard Jeanneret-Gris dit Le Corbusier*. Héricourt: L'Age d'Homme, Fundação Le Corbusier, 1992, p. 108.

La despejada terraza, coronando las enhiestas murallas, presenta la usual forma de planta. La puerta inferior de ingreso, la grandiosa escalinata, los propileos maravillosamente ejecutados, son la nota primera de esta sinfonía en mármol, oro, bronce y color; los templos y monumentos del recinto interno, representan los mitos del pueblo heleno hechos piedra. La poesía y el pensamiento sublimes encontraron en el lugar sagrado su expresión en formas corpóreas; es ciertamente el corazón de una ciudad ilustre, la interpretación por un gran pueblo de los conceptos eternos. No es sólo la parte de una disposición urbana, en el mezquino concepto usual, sino una obra que ha alcanzado la perfección del arte puro y eterno. Imposible es anhelar en este camino un fin más alto, ni aun obtener algo semejante, raras veces logrado. Pero nunca debiéramos olvidar estos modelos del mejor estilo, teniéndolos siempre presentes, a lo menos como ideales en parecidas empresas.⁵

Aunque a lo largo de su obra Camillo Sitte haya negado la posibilidad de que los grandes espacios públicos de la Antigüedad pudieran ser reproducidos⁶, al mismo tiempo afirma que los principios que inspiraron tales construcciones continúan vigentes y son siempre pasibles de ser reinterpretados.⁷

⁵ Camillo Sitte, *Construcción de ciudades según principios artísticos*, cit., p. 12. Ch-E Jeanneret conoció personalmente la Acrópolis de Atenas durante su «Viaje al Oriente» (en 1911). Posteriormente, la incluía como ejemplo en su proyecto para el libro *La construction des villes*. En un pasaje del segundo capítulo, escribe: «Si on parle de Venise, on voit sa Piazza [...] [si on parle] d'Athènes [on voit] l'Acropole [...]» («Si se habla de Venecia, se imagina su Piazza [...] [si se habla] de Atenas [se imagina] la Acrópolis [...]»), Charles Edouard Jeanneret-Gris, op. cit., p. 135.

⁶ De un modo pesimista, Camillo Sitte indica: «[...] no se puede ya pensar en una obra de la grandiosidad de la Acrópolis, pues sería para nosotros imposible, aunque se dispusiera de los millones necesarios, por faltarnos las ideas fundamentales y el sentimiento vivo en el alma popular, que encontrase en ella su representación sensible [...] El urbanizador de ahora tiene que ejercitarse en la noble virtud de la modestia, y lo que es más raro, no tanto por falta de dinero como por causas puramente técnicas.», Camillo Sitte, *Construcción de ciudades según principios artísticos*, cit., p. 133.

⁷ Sitte afirma: «Aun en el supuesto que solo se creara en sentido decorativo una nueva disposición, una nueva vista fastuosa y pintoresca, como si su fin únicamente fuera la glorificación de la ciudad, no puede esto lograrse con nuestra alineación rígida: para alcanzar aquellos efectos deben utilizarse aquellos colores [...] Ni la vida, ni la técnica modernas de la construcción permiten una copia exacta de las antiguas disposiciones urbanas, y hay que reconocerlo si no queremos caer en infantiles fantasmagorías. Las hermosas obras de aquellos maestros deben continuar existiendo de otra manera que por una servil imitación poco reflexiva; solamente si investigamos el fundamento de estas obras y si logramos aplicarlo discretamente a las modernas circunstancias, llegaríamos a alcanzar una nueva semilla del suelo estéril.» (Camillo Sitte, *Construcción de ciudades según principios artísticos*, cit., pp. 133-134).

En 1910, Ch-E Jeanneret emprende su viaje por Alemania, con el objetivo de documentarse para la elaboración de su primer libro sobre urbanismo, *La construction des villes*. Por tal razón, busca precisamente el libro de Sitte. Durante algún tiempo, Ch-E Jeanneret se ocupa, principalmente, del estudio de la arquitectura medieval; sin embargo, no tarda en asimilar el mensaje de Sitte y en aceptar que, para comprender la esencia de un espacio público, medieval u otro cualquiera, tendrá que estudiar previamente los espacios públicos de la Antigüedad.

En 1911, sus expectativas no se ven defraudadas al visitar al visitar la Acrópolis de Atenas y el Foro de Pompeya, recomendados por Sitte – la Acrópolis de Atenas y el Foro de Pompeya. Más tarde, Ch-E Jeanneret establece estos lugares como sus modelos de elección para crear las plazas públicas de sus ciudades del período que sigue a la Segunda Guerra Mundial.

Entre los esbozos de *La construction des villes*, su libro jamás publicado, Ch-E Jeanneret escribe:

La vie publique s'est retirée de la place, aujourd'hui ; il est à se demander si elle s'est retirée de soi-même ou parce qu'il n'y a plus de place. L'Antiquité avait ses forums, où, sous un ciel généreux, se réunissaient les foules pour discuter des intérêts communs, intérêts auxquels participait plus directement qu'aujourd'hui, le citoyen grec ou romain.⁸

⁸ «Actualmente, la vida pública se retiró de la plaza; hay que preguntarse si se retiró por sí misma o porque ya no hay más plaza. La Antigüedad tenía sus foros, donde, bajo un cielo generoso, se reunían las multitudes para discutir intereses comunes, intereses en los cuales participaba, más directamente que hoy, el ciudadano griego o romano.» (Charles Edouard Jeanneret-Gris, op. cit., p. 103). En un resumen de 1915, Ch-E Jeanneret crítica, irónicamente, la falta de espacios forales en la época contemporánea: «L'Antiquité avait le forum. Le Moyen-Age a encore besoin d'un forum civique à côté de la basilique religieuse pour des cérémonies en plein air, les fêtes religieuses devant le dôme, les fêtes civiques devant l'Hôtel de Ville pour les marches et les foires. Aujourd'hui : une halle pour les marches... ; la vie politique est confinée dans le journal. La vie familiale, le soir. La chaussée à largeur constante est plus utile pour les voitures.» («La Antigüedad tenía el foro. La Edad Media aún necesita un foro cívico junto a la basílica religiosa para ceremonias al aire libre, para las fiestas religiosas delante de la catedral, las fiestas cívicas enfrente del Ayuntamiento para las manifestaciones y para los mercados. Hoy: un mercado para las manifestaciones... ; la vida política está confinada al periódico. La vida familiar, a la noche. La calzada con una anchura constante es más conveniente para los automóviles.»), Charles Edouard Jeanneret-Gris, op. cit., p. 170.

Al tomar contacto con la Acrópolis de Atenas y el Foro de Pompeya, Ch-E Jeanneret se inicia en las cuestiones de la composición del espacio público de la Antigüedad Clásica. Imbuido de las estrategias compositivas griegas y romanas, no podrá dejar de aplicar sus conocimientos al diseñar, más tarde, dos lugares de congregación para la ciudad de posguerra. Por un lado, proyectará el centro cívico de Saint-Dié a imagen de la estructura compositiva de acrópolis y santuarios – tal como sucedía en la génesis de las primeras ágoras griegas. Por otro lado, proyectará la terraza de *unité d'habitation* a partir de la estructura compositiva de un espacio foral.

De hecho, las características comunes al centro cívico corbusieriano y a la terraza de *unité d'habitation* se encuentran presentes en los grandes paradigmas del urbanismo de la Antigüedad – el ágora y el foro –. Pero las características que distinguen aquellos dos espacios corbusierianos acaban por ser las mismas que diferencian estos modelos de la Antigüedad Clásica.

Centremos nuestra atención en dos casos – el Ágora de Atenas y el Foro de Pompeya (apuntados por Siegfried Gideon en el VIII Congreso del CIAM, en 1952, como dos lugares de congregación ejemplares) – y en las características de los dos modelos corbusierianos, el centro cívico corbusieriano y la terraza de *unité d'habitation*: [Fig. 03]

1. El ágora y el centro cívico corbusieriano poseen una planta que se inserta en un área cuadrangular, mientras que el foro y la terraza de *unité d'habitation* poseen una planta rectangular.
2. El ágora y el centro cívico corbusieriano no contienen límites físicos concretos que impidan la transposición para el exterior del recinto, mientras que el foro y la terraza de *unité d'habitation* están limitados en todo su perímetro por un muro.
3. La composición del ágora y del centro cívico corbusieriano es desjerarquizada, mientras que el foro y la terraza de *unité d'habitation* contienen un elemento cuya presencia se destaca entre los otros.
4. Los recorridos peatonales inscritos en el pavimento del ágora y del centro cívico corbusieriano los atraviesan, relacionando varios puntos de la ciudad, mientras que un ándito rodea el espacio del foro y de la terraza de *unité d'habitation*.

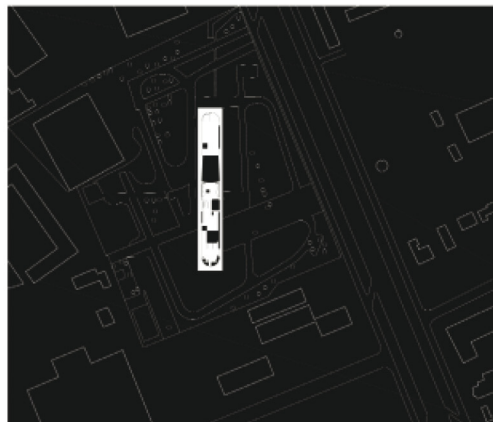
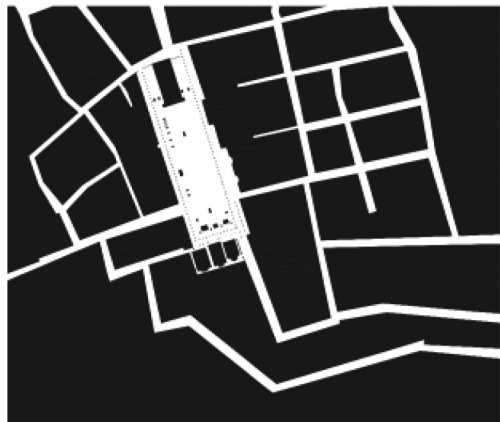
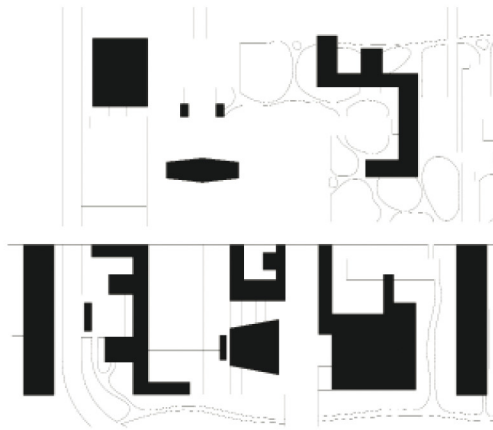
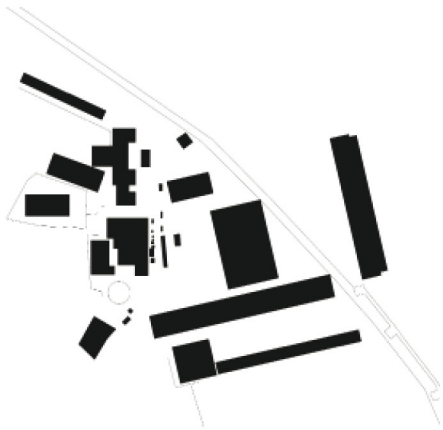
5. El paisaje que se observa desde el ágora y el centro cívico corbusieriano surge entre los edificios, mientras que el que se ve a partir del foro y de la terraza de *unité d'habitation* surge por encima del muro que circunda el espacio.

En su libro *L'Art de bâtir les villes*, Sitte buscaba demostrar que la vida en la Antigüedad era más propicia que la vida moderna para la existencia de estos espacios de congregación. Sitte llegaba incluso a anunciar, en un momento pesimista, la muerte de las plazas públicas en las ciudades, provocada, según él, por la transformación drástica de la vida cotidiana de sus habitantes:

En nuestra vida pública, muchas cosas se han modificado irrevocablemente, lo que quita su significación a gran número de formas antiguas; ello es irremediable. Ahora todos los asuntos públicos se tratan en la prensa, y no por medio de lecturas y pregones en termas, y columnatas, como en Roma o Grecia. No puede evitarse que el tráfico de la plaza-mercado se reduzca cada vez más, ya por encerrarlo en edificios sin arte, ya merced al reparto a domicilio. Tampoco el que las fuentes públicas no tengan más valor que el artístico, al alejarse de ellas la masa pintoresca del pueblo, pues las modernas distribuciones, de agua la conducen directamente a la casa. Las obras de arte desertan cada vez más de calles y plazas, reclusándose en esas jaulas llamadas museos; de igual modo desaparece de los mercados la pintoresca animación de las fiestas populares, cabalgatas, procesiones, farsas teatrales. La vida popular se retira hace siglos – y sobre todo en los tiempos más recientes – de las plazas públicas, con lo que estas pierden gran parte de su carácter, siendo casi comprensible que la multitud haya perdido su amor por tan hermosas plazas. Era mucho más favorable a la urbanización artística aquella vida que la nuestra, tan matemática, en la que el hombre se transforma virtualmente en máquina, habiéndose modificado no solamente en sus generalidades, sino también en detalles, los cuales exigen evoluciones en consonancia con la época.⁹

Camillo Sitte atribuye la culpa de la fuga de la vida pública de las plazas a las alteraciones del modo de vida de la sociedad. Al realizar

⁹ Camillo Sitte, *Construcción de ciudades según principios artísticos*, cit., pp. 126-127.



[03] ÁGORA DE ATENAS Y CENTRO CÍVICO DE SAINT-DIÉ (ARRIBA); FORO DE POMPEYA Y TERRAZA DE LA UNITÉ D'HABITATION DE MARSELLA (ABAJO)

la misma comprobación, Ch-E Jeanneret, por el contrario, atribuye la culpa a la ausencia de plazas que se mantengan vivas y que acompañen esas alteraciones. Según él, la solución está en la arquitectura y en el urbanismo y, por lo tanto, al alcance de la sociedad.

Al estudiar el espacio público griego y romano, Le Corbusier no busca un espacio perdido en el tiempo, arqueológico, sino un lugar que refleje el hecho de otrora haber sido el escenario de actuación de los habitantes de la ciudad. Para Le Corbusier, el ágora y el foro constituían la transposición, hacia la arquitectura y el urbanismo, de un ritual de los hombres. Constituían los espacios públicos por excelencia, los centros de sus agrupaciones. Constituían verdaderos monumentos a ellos mismos, memoria de los lugares que, a lo largo de varias generaciones, fueran el soporte de una determinada comunidad, confiriéndole así identidad. El ágora y el foro constituían, política y socialmente, los verdaderos núcleos de la vida urbana, recordando la vocación centralizadora de las ciudades de las que formaban parte. A través de sus templos, edificios administrativos, monumentos conmemorativos e inscripciones honoríficas, representaban el lugar donde se encuentran todos los signos de la dignidad municipal y donde todas las generaciones, una tras otra, aprendían o recordaban que pertenecían a una comunidad. Como modelos corbusierianos, el centro cívico corbusieriano y la terraza de *unité d'habitation* no son más que la expresión moderna del espacio del ágora griego y del foro romano: son, en realidad, el resultado de la continua transformación tipológica de estos espacios, según los criterios de la época en que fueron idealizados. Constituyen, para Le Corbusier, los lugares de encuentro, estableciendo y representando el dominio público donde ocurren las actividades de conjunto, tal como en la plaza de cualquier ciudad. Simbólicamente, el centro cívico y la terraza presentados en este estudio son los espacios reveladores, respectivamente, de la ciudad corbusieriana y de la *unité d'habitation* (entendidas éstas como lugares sociales), representando y modelando sus valores colectivos.

El centro cívico de Saint-Dié constituye entonces un verdadero ágora, desempeñando en esta ciudad moderna un papel completamente semejante al de la plaza pública de la Grecia antigua. Tal como el ágora griego, el centro cívico de Saint-Dié constituiría el centro de la vida política, lugar de la democracia, de decisión y de reunión del pueblo, donde se expresarían los sentimientos colectivos de la ciudad en los momentos de grande exaltación y donde se regularían los acontecimientos de la vida colectiva de la polis; allí se dispondrían

los servicios administrativos de la ciudad; allí se realizarían las más importantes representaciones teatrales, las grandes exposiciones; allí se concentraría el principal comercio; allí se localizaría el punto de encuentro por excelencia a escala de toda la ciudad. Tal como indica Le Corbusier, «Le centre civique est le lieu éminent de la cité, son cœur et son cerveau. C'est là que, par des monuments et par des actes, se développe la vie urbaine et que s'inscrit son histoire.»¹⁰

De igual manera que en un foro – lugar por excelencia de las grandes conmemoraciones, donde se celebraban las fechas más representativas para el conjunto de los habitantes de la ciudad –, es en la terraza de la *Unité d'Habitation* de Marsella que Le Corbusier propone que se celebren los aniversarios importantes para la comunidad, como su propia inauguración oficial, el 14 de Octubre de 1952. Tal como en un foro, centro de la vida política – donde se analizaban los últimos acontecimientos y se discutían con fervor los asuntos del municipio, donde se realizaban los comicios electorales, se disputaban las candidaturas a las elecciones municipales y se elegían los representantes de la comunidad, donde los duunviros (que presidían al consejo) efectuaban desde lo alto de la tribuna las comunicaciones al pueblo y donde los alcaldes temporales (nombrados por el emperador) anunciaban las conclusiones de sus investigaciones – es en la terraza donde Le Corbusier propone que se proclamen, el día de la inauguración oficial de la *unité*, los discursos pronunciados por él, por el ministro Eugène Claudius-Petit y por un representante de los habitantes, en una terraza repleta de habitantes e invitados. Tal como en un foro, donde se celebraban las ceremonias sacras en honra de los más ilustres, es en la terraza de la *unité* que Le Corbusier propone que se realicen las grandes ceremonias en honra de las más variadas personalidades. Tal es el caso de la atribución (el mismo día de la inauguración oficial) de la medalla de Commandeur de l'Ordre de la Légion d'Honneur al propio Le Corbusier, de manos del ministro Eugène Claudius Petit. Tal como en un foro, donde los profesores daban sus lecciones y atribuían castigos ejemplares a sus alumnos, es en esta terraza que Le Corbusier propone que se imparta gran parte de las clases de los más pequeños habitantes de la *Unité d'Habitation*, que fueron allí retratados emanando la más genuina felicidad. Tal como en un foro, donde se realizaban las competiciones de atletismo y de gladiado-

¹⁰ «El centro cívico es el lugar eminente de la ciudad, su corazón y su cerebro. Es en él que, a través de los monumentos y de los actos, se desarrolla la vida urbana y se inscribe su historia.» (Le Corbusier, «Un plan pour Saint-Dié», in *L'homme et l'architecture* 5-6, Nov.-Dic. de 1945, p. 44; in *Werk 1, Ene. de 1946*, p. 112).



[04] BURRO QUE PASEA LOS NIÑOS DURANTE UNA QUERMESE REALIZADA EN LA TERRAZA DE LA UNITÉ D'HABITATION DE MARSELLA (FLC L1-16-82)

res, es en aquella terraza que Le Corbusier propone que se ejercite el cuerpo. Tal como en un foro, centro de la vida cultural, donde se realizaban las fiestas religiosas, los festivales de música y las pantomimas, es en la terraza que Le Corbusier propone que se realicen las más diversificadas celebraciones culturales de la *unité d'habitation*, tales como las que ocurren durante la quermese anual. En las quermeses, fiestas protagonizadas sobre todo por los más pequeños, toda la comunidad está presente. Jóvenes o ancianos, todos desempeñan un papel, ya sea el del músico de una melodía tradicional o del danzarín que lo acompaña, el de la madre que se consume, nerviosa, en los bastidores, el de la bailarina bailando en el escenario improvisado de un espectáculo o, incluso, el del ciudadano que participa en este lugar de confraternización y divertimento, donde ni un burro falta a la fiesta (para pasear a los más pequeños alrededor de esta terraza prácticamente repleta). [Fig. 04]

Lo que hace Le Corbusier al diseñar estos espacios públicos no es más que volver a crear la espacialidad de los lugares públicos de la Antigüedad, los lugares de representación y glorificación del colectivo que se encuentran en el origen de nuestra cultura y que constituyen el álogo de nuestra tradición. A través de un filtrado conocimiento histórico, pero también de un sentido de abstracción – que presupone una de las más admirables conquistas del pensamiento moderno, la suspensión voluntaria de la sucesión y compartimentación temporal, así como de las subsecuentes explicaciones evolutivas y catalogaciones –, Le Corbusier hace uso de una visión sincrónica de los espacios públicos de la Antigüedad, vinculando el pasado al presente, estableciendo entre ellos contactos, superposiciones. Le Corbusier ya lo había afirmado en «Esprit grec – Esprit latin – Esprit gréco-latin», publicado en la revista *Prélude*, en 1933:

*ESPRIT GREC – ESPRIT LATIN.
ESPRIT GRECO-LATIN*

Bien entendu, ce sont ici des mots dont le contenu s'évade du vase primitif, antique, et exprime des situations nouvelles, des situations qu'on pourrait appeler 'proportionnelles', c'est-à-dire équivalentes, de même nature.¹¹

¹¹ «ESPÍRITU GRIEGO, ESPÍRITU LATINO. ESPÍRITU GRECO-LATINO. Claramente, éstas son palabras en las que el contenido se evade del vaso primitivo, antiguo, y expresa situaciones nuevas, situaciones a las que se podría llamar "proporcionales"; es decir, equivalentes, de una misma naturaleza.». Le Corbusier, «Esprit grec – Esprit latin – Esprit gréco-latin», Jun. de 1933, FLC B3-5-243; in *Prélude*, n. 2, 15 de Feb. de 1933.

Le Corbusier hace uso de un verdadero sentido histórico, tal como lo definió T. S. Eliot, autor presente en su biblioteca personal:¹²

[E] sentido histórico conlleva una percepción no sólo de lo pasado del pasado, sino de su presencia; asimismo, empuja a un hombre a escribir no meramente con su propia generación en la médula en los huesos, sino con el sentimiento de que toda la literatura europea desde Homero, y dentro de ella el total de la literatura de su propio país, tiene una existencia simultánea y compone un orden simultáneo. Este sentido histórico, sentido de lo atemporal y de lo temporal reunidos, es lo que hace tradicional a un escritor. Y es también, lo que hace a un escritor más agudamente consciente de su lugar en el tiempo, de su propia contemporaneidad.¹³

Los grandes modelos de la Antigüedad no son analizados por Le Corbusier como hechos del pasado; se vuelven disponibles permanentemente, aptos para ser evocados en cualquier momento. Estos lugares arquetípicos, que pertenecen tanto a su memoria como a la memoria colectiva de la Historia de la Arquitectura, distantes en el espacio y en el tiempo, se vuelven próximos gracias a anamnésicos (su colección de postales, sus fotografías, sus croquis de viaje), o tan sólo gracias a sus propios recuerdos. Estos lugares pasan a ser comprendidos como una especie de potencia disponible. Para pasar de los grandes espacios públicos de la Antigüedad a una arquitectura del presente, Le Corbusier no copia servilmente sus formas: lo que propone no es un regreso, sino una reintegración de los valores de estas formas. Las somete a un estudio analítico, manipulándolas y estableciendo con ellas una relación activa: distingue lo permanente de lo temporal, lo esencial de lo accidental, desglosando así sus componentes básicos y extrayendo sus reglas de composición más profundas. Convierte los modelos de la Antigüedad en la operativa materia-prima del presente, disponible para ser transformada cognitivamente y, así, prolongada y renovada.

¹² Tomas Stearns Eliot, *From Poe to Valéry*. New York: Harcourt, Brace and Co., 1948, FLC J 327.

¹³ Tomas Stearns Eliot, «La tradición y el talento individual», in *Ensayos escogidos*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, p. 19.

CURRÍCULUM

MARTA SEQUEIRA

Marta Sequeira (Lisboa, 1977). Arquitecta por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Técnica de Lisboa (2001), Diploma de Estudios Avanzados en Proyectos Arquitectónicos (2005) y doctora en Proyectos Arquitectónicos por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona de la Universidad Politécnica de Cataluña (2008). Con su tesis doctoral ganó el concurso *Textos Universitarios de Ciencias Sociales y Humanas 2009*, de la Fundación para la Ciencia y la Tecnología de Portugal, y el *ICAR-CORA Prize for the best doctoral Thesis*, otorgado por el International Council for Research in Architecture.

Directora del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Évora (2011-2012). Adjunta en la Dirección del Curso de Doctorado en Arquitectura de la Universidad de Évora (desde 2012).

Beneficiaria del Programa *24 N.C. Residence de Chercheurs 2006* para la realización de investigación en la Fundación Le Corbusier de Paris. Investigadora en el Instituto Superior Técnico de la Universidad Técnica de Lisboa (2007), en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Técnica de Lisboa (2008) y en el Centro de Historia del Arte e Investigación Artística de la Universidad de Évora (desde 2008). Profesora invitada en estudios de post-grado/ tercer ciclo en Portugal y España. Actualmente imparte clase en las asignaturas de *Proyectos I y II* del Grado en Arquitectura, así como en la asignatura *Laboratorio de Arquitectura I y II* del Programa de Doctorado en Arquitectura de la Universidad de Évora.

Autora de varias publicaciones y conferencias pronunciadas en Portugal, España, Inglaterra, Alemania, Colombia y Estados Unidos de América. Se destaca la publicación de *Para um espaço Público. Le Corbusier e a tradição greco-latina na cidade moderna*, por la Fundación Calouste Gulbenkian.